

**LOCALIZACIÓN URBANA DEL PENTECOSTALISMO:
OPCIÓN Y DESTINO**

Rodrigo Vidal Rojas*, Felipe Cubillos Correa **

* Escuela de Arquitectura, Universidad de Santiago de Chile, mail: rodrigo.vidal@usach.cl

** Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile, mail: felipe.cubillos.correa@gmail.com

RESUMEN

La principal hipótesis que intentamos validar en este texto es que la localización de los templos pentecostales fundacionales, responde a una lógica que combina un modo específico de cumplir la misión evangelizadora respecto de un determinado estrato social y cultural (opción), con la aceptación pragmática de una afinidad territorial y social con la iglesia madre (destino). Se trata de una racionalidad en la toma de decisión del emplazamiento urbano, que rompe con el paradigma tradicional que prioriza los parámetros económicos, normativos, de infraestructura, de equipamiento, de transporte, entre otros. El paradigma pentecostal sacrifica ese paradigma tradicional a favor de la proximidad con la comunidad que debe atender. Una proximidad heredada de la evangelización realizada por una Iglesia madre que, progresivamente, abandonaba a sus más pobres, durante el primer cuarto del siglo XX.

Para validar nuestra hipótesis, se analiza el territorio y los recorridos de localización de los diversos lugares de congregación de la comunidad pentecostal, desde la salida de la Iglesia madre hasta la instalación definitiva en los dos principales templos pentecostales de Valparaíso: el de calle Retamo (1919) y el de Cerro Larrain (1922-1928).

Palabras clave: Valparaíso, capillas pentecostales, avivamiento, localización de templos.

ABSTRACT

The main hypothesis we try to validate in this text, is that the location of the founding Pentecostal temples is defined by a logic that combines a specific way to fulfill the evangelizing mission for a given social and cultural stratum (option), and by the pragmatic acceptance of territorial and social affinity with the mother church (destination). It is a rational decision-making of urban location, which breaks the traditional paradigm that prioritizes economic, regulatory parameters, infrastructure, equipment, transportation, among others. The Pentecostal paradigm sacrifices that traditional paradigm for the proximity to the community it must address. Proximity inherited from an evangelization developed by a mother Church that increasingly abandoned its poorest during the first quarter of the twentieth century.

To validate our hypothesis, territory and location paths of different points of congregation of the Pentecostal community is analyzed. Starting from the leaving of the mother church to the final installation in the two major Pentecostal churches in Valparaíso: on the street Retamo (1919) and on the Cerro Larrain (1922-1928).

Key words: Valparaíso, pentecostal chapels, revival, location of temples

INTRODUCCIÓN

La localización de los templos y capillas pentecostales revelan, desde sus inicios, una fuerte dependencia recíproca entre la orientación dominante del mensaje evangelizador y los barrios y zonas de mayor arraigo de los fieles. Se trata de barrios constituidos mayoritariamente por grupos económicos de estrato medio-bajo y bajo, y localizados geográficamente ya sea en la periferia de las ciudades principales, en áreas deprimidas o en barrios centrales populosos. Es la proximidad a estos lugares de residencia de la mayoría de los miembros de la comunidad, lo que explica las decisiones de localización en la trama urbana. Este punto constituye una novedosa variante respecto de las teorías dominantes de localización urbana, que privilegian las variables de accesibilidad, de racionalidad económica, de existencia de infraestructura y equipamientos, de transporte, medioambientales y sociales. En la decisión de ubicación de las capillas pentecostales, estas variables tradicionales existen pero quedan subordinadas a la necesidad de localizarse en zonas donde residen los miembros de la comunidad, independientemente de las cualidades materiales, sociales o ambientales de dichas zonas y de las fortalezas económicas o comerciales de dicha localización. Probablemente, la intensidad de la vida comunitaria exige esta proximidad. Las iglesias pentecostales celebran, desde sus orígenes, servicios religiosos de diversa índole, prácticamente todos los días de la semana: reunión de señoras los lunes, de estudio bíblico los viernes, de jóvenes los sábados; escuela dominical o bíblica los domingos, cultos congregacionales los martes, jueves y domingos, reunión de varones en diversos momentos, además de diversos servicios especiales. La proximidad residencia-templo disminuye los tiempos y costos de traslado de los fieles, aumenta las posibilidades de participación en los diversos servicios y facilita el acercamiento al evangelio de vecinos y amigos de los miembros de la comunidad.

Desde allí, el objetivo de este texto es demostrar que lógicas distintas al paradigma de localización urbana tradicional existen y que dichas lógicas se justifican y revelan su éxito, sobre la base de la finalidad de quienes las practican. Pretendemos dejar en evidencia que no es posible encerrar el discurso de localización urbana a un solo y único paradigma dominante y que es necesario, para entender la ciudad y a sus habitantes, identificar otras lógicas que surgen desde abajo (bottom), es decir, desde los grupos y comunidades humanas, muchas veces lejos de las teorías propuestas por los centros de investigación. Para respaldar nuestro objetivo, mostraremos que esta

lógica y práctica distinta de localización surge en el origen mismo del movimiento pentecostal en 1909: los pastores y líderes sacrificaron otras opciones de ubicación en favor del cliente pentecostal. Tras el avivamiento de 1909, buscaron establecerse en un templo propio para practicar su nueva expresión de fe, pero pasaron varios años antes de que este anhelo se cumpliera. Tuvieron que deambular alrededor de las ciudades principales del país en busca de un lugar definitivo donde instaurarse. Los arriendos de sedes e incluso las casas de fieles eran los establecimientos elegidos para poder llevar a cabo sus reuniones, antes de que tuvieran templos definitivos. Pero esta situación de precariedad material inicial no fue un impedimento para el desarrollo de esta fe, que se instaló en el seno de los sectores más pobres de la ciudad. Por otra parte, nos interesa revelar que el patrón y los lugares de localización es herencia de la Iglesia Metodista Episcopal, iglesia madre desde donde nace el pentecostalismo, desde el momento en que ella se avecina en Chile.

La hipótesis central que subyace al texto es que la localización de los primeros locales de reunión arrendados, como también de las capillas definitivas, es el resultado de una estrategia evangelizadora en parte involuntaria, ya que reconoce ciertas ventajas de seguir el destino territorial trazado por la Iglesia Madre. Los pentecostales decidieron permanecer en el barrio de la Iglesia Madre, y esa decisión obedeció al mismo tiempo a una opción preferencial por un tipo de ciudadano que se pretendía evangelizar, pero también a circunstancias socio-religiosas que recomendaban dicha permanencia. Habiendo nacido y crecido en este sector, con residentes de estos barrios, su permanencia en él aseguraba la consolidación de un movimiento, donde las redes evangélicas se tejían rápidamente, bajo la mirada indiferente de las capillas católicas allí presentes y en la ausencia del protestantismo histórico.

La hipótesis ha sido en gran medida confirmada. Y el hecho de que, al cabo de 105 años, en todo el país, el movimiento pentecostal haya mantenido de manera casi invariable el mismo patrón de localización, demuestra que la estrategia original se ha mantenido. Es cierto que, con el crecimiento de las ciudades, esas localizaciones periféricas originales se han transformado en emplazamientos centrales a la ciudad, pero el carácter de los barrios originales, en gran medida, no ha mutado. La novedad es que durante estos últimos 25 años han surgido nuevos movimientos pentecostales y neo-pentecostales, aún incipientes pero en proceso de crecimiento, que responden a un patrón de localización distinto. Se abre allí un nuevo nicho de investigación futura.

En este trabajo nos concentraremos en Valparaíso, cuna de la experiencia pentecostal en Chile. Se analizará cómo, bajo la égida del pastor Willis Hoover, los fieles se fueron reubicando dentro de este puerto. Su ubicación en el sector del Almendral obedeció en gran medida a la herencia del metodismo desde 1895. Residir en este sector cosmopolita y plural no fue algo accidental, sino que intencional, pues buscaban no alejarse de la congregación que los seguía desde el avivamiento. Para ello, el arriendo de propiedades en esta zona fue una práctica común, debido a la dificultad de reunir el dinero para comprar un terreno propio. Finalmente, cuando hubo la posibilidad de radicarse definitivamente, fue el mismo sector del Almendral el elegido.

MATERIALES Y MÉTODOS

Se utilizó un método analítico a partir de fuentes primarias para identificar: la ubicación del templo de la Iglesia Madre, la ubicación de otros templos protestantes históricos, estimar la distancia entre las nuevas capillas pentecostales y el templo de la Iglesia Madre, y reconocer las cualidades de los barrios o sectores donde cada una se ubicó. Con ello se logró establecer una división territorial y socioeconómica del protestantismo en Valparaíso.

Se identificaron mapas ubicados tanto en la Biblioteca Nacional como en el Archivo Municipal de Valparaíso, para poder localizar los lugares comprados y arrendados por el metodismo y el pentecostalismo. Además, se usaron documentos del Conservador de Bienes Raíces y Notariales de Valparaíso, para conocer la trayectoria de los terrenos donde se ubicaron los templos de Retamo y cerro Larráin, y así conocer sus principales características: precio, tamaño, medio de traspaso. Por último, consultamos revistas metodistas y pentecostales de la época, para detallar el contexto social donde se insertaron ambas iglesias en Valparaíso. Paralelamente, se consultó a varios autores pertinentes al presente ensayo, como se verá en la revisión del estado del arte

Área de Estudio

Sector del Almendral en la ciudad de Valparaíso.

ESTADO DEL ARTE: EL PENTECOSTALISMO EN EL ENTRAMADO URBANO

Una de las principales características del pentecostalismo es su raíz sui géneris dentro de los sectores populares del país (Droogers, 1991). Carmelo Álvarez señala que el pentecostalismo “plantea una salida del caos existencial a través de la conversión, y una entrada a la comunidad significativa donde el recién convertido sustituye la hostilidad del mundo por una comunidad de sentido, una especie de microcosmos sustitutivo de la sociedad” (Álvarez, 1992: 92-93). En esta comunidad, el sujeto tiene acceso a una nueva comunidad que le pertenece, mediante la conversión a esta fe, donde la conducta (evitar vicios, desviaciones, etc.) es el eje central (Ibid: 94).

Así, la vida en comunidad es uno de los aspectos más relevantes del pentecostalismo. Según Manuel Ossa, esta característica sería similar a la que representa la Virgen María para los católicos, puesto que “quienes se hallan afligidos por enfermedades, angustias emocionales, males derivados de la pobreza, acuden a la comunidad en busca de sanidad que se produce mediante la oración en voz alta de los fieles y la unción o imposición de las manos por parte de hermanas y hermanos” (Ossa, 1991: 121). La comunidad evangélica, por ende, representaba un ámbito sagrado, un hogar, que permite a la vez trascender y enfrentar el universo hostil – profano- de un trabajo que se lleva a cabo bajo condiciones de pobreza y de todas sus consecuencias (Ibid).

Por su parte, Lalive D’Epinay sostiene que el pentecostalismo chileno se presenta como “una respuesta religiosa comunitaria al abandono de grandes capas de la población; abandono provocado por el carácter anómico de una sociedad en transición” (D’Epinay, 1968: 47). Esto trajo como consecuencia que las relaciones dentro de la comunidad tengan una concepción paternalista y autoritaria del poder, donde el hombre era integrado dentro de un grupo reducido de relaciones directas y personales, imitando el modo en que el peón se relacionaba con el hacendado (Ibid: 164-165).

Fue en un espacio marginal donde se desarrolló la fe pentecostal, con una comunidad que buscó insertarse en la ciudad-puerto creando un “esquema espacio-temporal característico, fundamentado por sus propias especificidades y actividades

sociales, dominadas por la precariedad social y la pobreza, por la exclusión del mercado laboral y el centro de las actividades mercantiles que le daban vida a la ciudad de Valparaíso desde mediados del siglo XIX” (Paulsen, 2005). Por ende, quienes practican esta fe comunitaria “no solo persiguen una reivindicación material de su precaria situación social, sino que también buscan una reivindicación espiritual para sus almas despreciadas por una religión que pregona el amor a los pobres y que al mismo tiempo, los abandona a su suerte en los arrabales, o en el caso de Valparaíso, en el populoso barrio el Almendral” (Ibid).

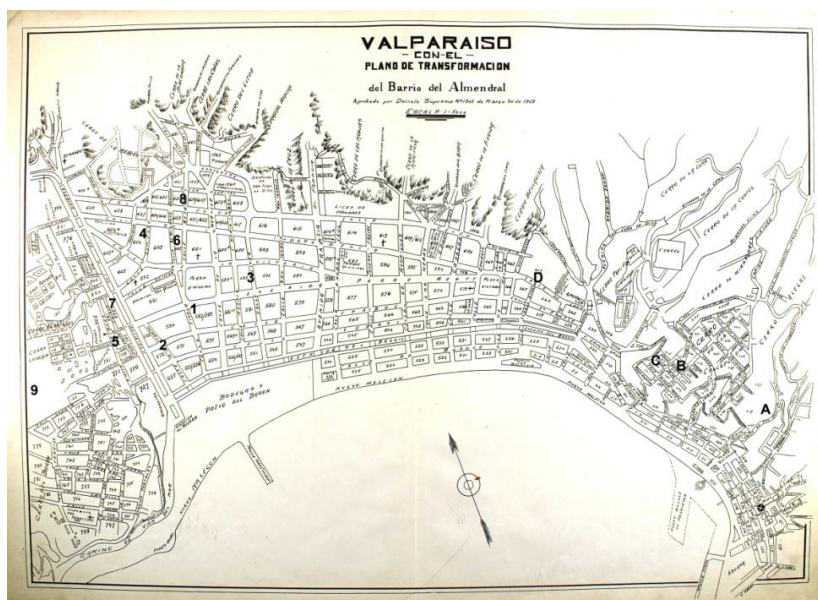
El rápido crecimiento del pentecostalismo en los barrios populares fue sustentado en el hecho de que la congregación evangélica creía que la presencia de Dios es independiente de cualquier espacio físico, por lo cual el espacio físico de reunión de la congregación no fue importante durante esta época. Esto implicaba que la presencia de Dios se encontraba donde se reuniera la comunidad religiosa, por lo que las casas, bodegas, talleres, la plaza o el campo abierto podían ser usadas para actividades litúrgicas (Barrios, 2012: 45). En Valparaíso, los eventos religiosos particulares de 1909 marcaron un punto de inflexión en la experiencia de la congregación metodista a cargo del pastor Willis Hoover. Sobre este punto, Mircea Eliade nos señala que para el hombre religioso el espacio no es homogéneo, puesto que “Desde el momento en que lo sagrado se manifiesta en una hierofanía [manifestación de lo sagrado] cualquiera no solo se da una ruptura en la homogeneidad del espacio, sino también la revelación de una realidad absoluta, que se opone a la no-realidad de la inmensa extensión circundante” (Eliade, 2014: 21-22).

El hecho que se usaran lugares profanos para practicar cultos religiosos no fue un impedimento para el desarrollo de la fe pentecostal. Esto ha dado lugar a la aparición de dos doctrinas que explicarían la relación entre el creyente y su templo. La primera es la consagración de los recursos cotidianos, que implica que los elementos propios de una familia o congregación pueden ser instrumentos de la fe, siempre y cuando sean consagrados por un pastor. La otra es la multiterritorialidad del culto, es decir, que todo momento y lugar son idóneos para la relación entre el creyente y Dios (Vidal Rojas, 2012b: 39). Al ser el pentecostalismo una espiritualidad que no dependía del templo, pues fue un lugar importante, pero no exclusivo, por lo que se avocó a compartir su experiencia horizontalmente en cada espacio de la vida cotidiana, que va “del individuo a la familia, al vecindario, al barrio, a la ciudad” (Chiquete, 2012: 93).

Estas doctrinas son fundamentales para explicar la dinámica que motivó la radicación de los pentecostales en diversos lugares de Valparaíso. Como veremos más adelante, la circulación por el entramado urbano porteño de los pentecostales incluyó el uso de bodegas y galpones como lugares de reunión y culto, sin importar la condición de estos. En este sentido, es importante observar que, desde la construcción de sus primeros templos, durante la segunda mitad del siglo XIX, las iglesias protestantes históricas (Union Church, Luterana, Anglicana y Presbiteriana) se localizaron al poniente de la ciudad, entre el sector de la Catedral de Valparaíso y el puerto, donde residía la clase alta, media y extranjera. Por su parte, la Iglesia Metodista Episcopal, se instaló desde 1908, y hasta el día de hoy, en calle de El Olivar (hoy Simón Bolívar), en el sector centro-oriente, colindante con el Almendral, donde residía la clase media, comerciante y baja. Por su parte, a partir de 1910 y hasta hoy, el movimiento pentecostal deambuló y se instaló definitivamente al oriente de la ciudad, esto es, en el sector Almendral y Cerro Larraín (Figura 1).

Figura 1: Plano de Valparaíso con la ubicación de los diversos templos evangélicos, en los inicios del avivamiento:

- (A) Primer Templo de la Union Church. (B) Templo Anglicano. (C) Templo Luterano.
- (D) Segundo Templo de la Union Church, hoy templo de la Iglesia Presbiteriana.
- (1) Iglesia Metodista Episcopal, local de calle Maipú 365.
- (2) Iglesia Metodista Episcopal, local de Chacabuco esquina 12 de Octubre.
- (3) Iglesia Metodista Episcopal, Templo de calle El Olivar.
- (4) Iglesia Metodista Pentecostal, local arrendado en calle San José n° 151
- (5) Iglesia Metodista Pentecostal, local arrendado en calle Portales n° 84
- (6) Iglesia Metodista Pentecostal, local arrendado en calle Barroso n° 48.
- (7) Iglesia Metodista Pentecostal, local arrendado en Avenida Las Delicias n° 161.
- (8) Iglesia Metodista Pentecostal, local transformado en el Templo de Retamo 721.
- (9) Iglesia Metodista Pentecostal, Templo de Santa Inés 28-C en Cerro Larraín.



[Fuente: © Equipo Fondecyt Regular 1121027, sobre Plano catastral de la ciudad de Valparaíso con la clasificación de los edificios, nombres de sus propietarios y avalúo municipal. Valparaíso, Cía. Inglesa de Impresión y Litografía, 1909?, escala 1:5.000]

Valparaíso antes del avivamiento: El Almendral

Desde el siglo XIX, Valparaíso vivió un proceso de constante expansión demográfica, debido a la apertura al comercio mundial lo que estimuló su vida urbana, basada en los servicios financieros y el intercambio comercial. Gracias a este trajín, “en la primera mitad del siglo diecinueve, Valparaíso se transforma en la ciudad más dinámica de Chile, aumentando su población casi tres veces en sesenta años. Esto generó “un creciente aumento de la planta urbana, la cual, a fines del siglo XIX, rebasa los límites naturales y comienza a trepar por los cerros de Valparaíso” (Castillo, 2003:31).

Fue esta ciudad dinámica, bulliciosa, pujante y desbordada de población que vio el nacimiento del pentecostalismo nacional. Este surgió en 1909-1910 en el seno del metodismo episcopal, por su parte nacido de la Iglesia Anglicana, en la Universidad de Oxford en Inglaterra, a partir de 1729. Es entonces, una curiosa coincidencia que haya sido en la ciudad chilena más influenciada por la cultura inglesa decimonónica, que haya nacido un movimiento similar al del siglo XVIII en Inglaterra.

El Almendral, una de las zonas más características del puerto, fue testigo de la llegada de los primeros metodistas a Valparaíso. El aumento poblacional cambió la fisonomía de este barrio. No existía la suficiente infraestructura urbana para recibir a la población que migraba a Valparaíso en busca de mejores oportunidades de vida, lo que provocó que la gente se fuera hacia los cerros. En ciertos sectores del Almendral, junto a sus quebradas, se fue instalando la población más pobre de Valparaíso, lo que años más tarde provocó la aparición de conventillos. Por ejemplo, la construcción del ferrocarril entre Valparaíso y Santiago tuvo efectos urbanísticos, estimulando el crecimiento urbano hacia el Almendral y el Cerro Barón, y consolidó la creación de suburbios en la periferia de Valparaíso (Ibid: 39).

Los arrabales de la ciudad se volvieron entonces tierra fértil para la aparición de casas precarias e insalubres, pero accesibles a los sectores populares porteños. La vivienda popular, como se podrá imaginar, no contaba con las mejores condiciones para vivir. Los estibadores, jornaleros y pobres en general vivían en hogares de construcción inestable, desplazados y obligados a instalarse tanto en el barrio del Almendral como en las laderas de los cerros (Urbina, 2011: 66).

Valparaíso mostró entonces dos rostros: el de una ciudad que presentaba un gran auge comercial, y un sector que presentaba unas deplorables condiciones de vivienda. Pero la ciudad presentaba avances, como la inauguración de la iluminación eléctrica en 1903, la cual, sin embargo, no fue tan extensa, pues la iluminación en varios lugares seguía siendo en base a gas. Esto se notó especialmente en el terremoto de 1906, que ocasionó después un devastador incendio debido a las lámparas a gas (Sepúlveda, 2009: 56). Por otra parte, el servicio de agua potable se había inaugurado en 1901 (Ibid: 50).

Sin embargo, persistían problemas graves de higiene como el de los cauces con desechos que corrían por las calles y quebradas del puerto, “la carencia de agua potable (que ya había para 1906), y la falta de sistemas de alcantarillado y desagüe de las aguas servidas, lo que causó la inmundicia en el puerto, además de la aparición de enfermedades y epidemias, lo que producía fenómenos sociales como el hacinamiento habitacional, la extrema pobreza y la mortalidad infantil” (Ibid).

La fisonomía del Almendral cambió luego del terremoto. Se aprovechó la reconstrucción para eliminar la mayoría de los conventillos, diversos callejones formados por la ocupación espontánea del Almendral, y dar una regularización tanto al trazado de las calles como a la edificación. De acuerdo a Sepúlveda, “se identificó dentro de las construcciones hechas en el periodo estudiado, la arquitectura historicista, la arquitectura ecléctica, y los primeros indicios del modernismo, que fueron traídas desde Europa para ser aplicadas en las distintas edificaciones hechas en Valparaíso, en especial, en el barrio del Almendral, la zona más afectada por el terremoto de 1906 y la más beneficiada por el Plan de Reconstrucción” (Ibid: 206).

El Almendral fue, desde su consolidación urbanística, un barrio cosmopolita. Albergó un comercio boyante, edificios religiosos, colegios, teatros, vivienda de clase media, conventillos, bares, prostíbulos, hoteles, estación de trenes, mercado, feria, entre otros. Fue, probablemente, uno de los sectores urbanos más plurales de la naciente República. A partir de la construcción de la Plaza O’Higgins, en 1906, en los terrenos de la Sociedad de Beneficencia, comenzó a consolidarse la configuración urbanística del Almendral. De ser un lugar donde la gente se trasladaba en carretas y a caballo, la plaza se transformó en un lugar de descanso y de actos políticos (Sáez, 2010: 231-236, 360-368).

RESULTADOS

La localización del metodismo en el *Almendral* condicionó la opción del pentecostalismo

Un aspecto importante de la hipótesis que intentamos validar, es que el pentecostalismo reconoce que permanecer en los mismos barrios en que se acercó en Valparaíso la Iglesia Metodista Episcopal, tiene ciertas ventajas desde el punto de vista de asegurar la permanencia de un grupo de fieles que pertenecieron a dicha iglesia madre, que abrazaron a partir de 1909 la nueva forma de fe y que, en su mayoría, vivían en esos mismos barrios. Habiendo nacido y crecido en este sector, con residentes de estos barrios, su permanencia en él aseguraba la consolidación de un movimiento, donde las redes evangélicas se tejían rápidamente, bajo la mirada indiferente de las capillas católicas allí presentes y en la ausencia del protestantismo histórico, anglicano, luterano y presbiteriano.

Fue en el barrio del *Almendral* que se instalaron los metodistas episcopales (hoy Iglesia Metodista de Chile), a fines del siglo XIX, cuando desembarcaron en Valparaíso. Quienes pertenecían a la iglesia metodista provenían de los sectores más humildes de la ciudad-puerto. El metodismo había llegado a Chile a partir de 1879, a través del misionero, Rev. William Taylor y sus *misiones de sostén propio*, basadas en el autofinanciamiento de las iglesias que iba formando en los diversos países que visitó. Pero, ya sea por falta de interesados, ya sea por estar este trabajo misionero ya iniciado por otros protestantes, el objetivo inicial de la *misión de sostén propio* cambió. En lugar de crear iglesias mantenidas por residentes anglosajones, se formaron comités locales, comprometidos a pagar el salario de los profesores que fundarían las escuelas. Pero esta idea también fracasó.

La llegada del metodismo a tierras chilenas marcó diferencias con respecto a las anteriores misiones protestantes. Mientras, estas se caracterizaron por asentarse dentro de la emergente burguesía y también en la naciente clase media, sin mostrar una orientación hacia los sectores populares del país, la Iglesia Metodista logró cierta entrada en los sectores populares del país, aunque no logró compenetrarse completamente con ellas, debido al *carácter frío* de sus cultos y proclamaciones (Salinas, 1987: 250-253). Por ello, no debe extrañar que, a principios del siglo XX, el

protestantismo tuviera un rostro “eminente extranjero, racional, altamente burocrático y dependiente” (Orellana, 2008: 27).

La predicación de los metodistas en esta época no se quedaba solamente encerrada dentro del local de culto. Su campo de acción también se vio en otros lugares porteños. Hubo ocasiones que se reunieron en casas particulares, donde los dueños de casa ofrecían su vivienda para las reuniones de la congregación. La calidad de las casas que se usaron para tales fines no importaba, mientras los fieles tuvieran un lugar donde poder estar juntos. Al efecto, incluso los conventillos fueron escenario de estos hechos, como cuando el hermano Juan A. Donoso los recibió en su hogar, situado en un conventillo de la calle Independencia, reunión que terminó con una lluvia de piedras por parte de quienes no toleraron la presencia de los metodistas en ese lugar¹.

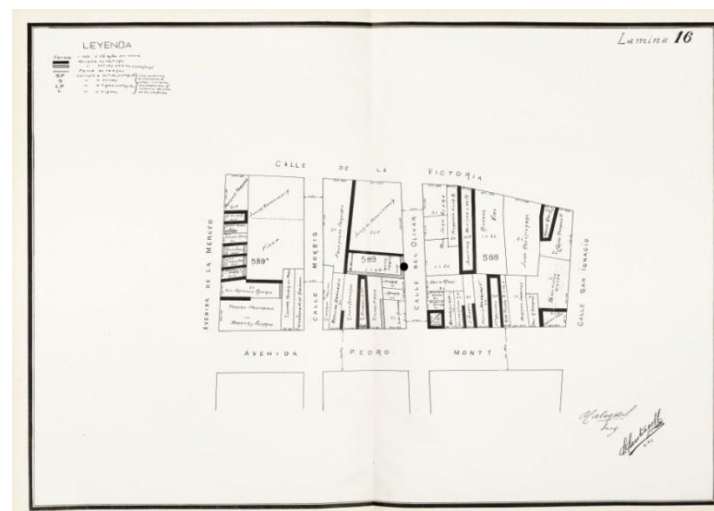
Fue recién en abril de 1895 que se iniciaron formalmente los servicios religiosos de la Iglesia Metodista Episcopal. José Torregrosa fue nombrado pastor de Valparaíso, y en mayo de ese año, arrendó una pieza en la calle Maipú 365 (calle posteriormente bautizada como Pedro Montt), donde constituyó la Primera Iglesia Episcopal de aquella ciudad, inaugurada oficialmente el 8 de diciembre de ese año (Figura 1). Cabe destacar que su ubicación fue en el peor barrio de esa época, donde solo contó por muebles con “cuatro cajones vacíos y unos tabloncillos sucios que pidió prestado de una construcción” (Vidal Rojas, 2012a: 25). En 1895, Torregrosa afirmó que: “Tenemos aquí una congregación compuesta de los más pobres; todos con buenos deseos... estamos en el *Almendral* trabajando entre verdaderamente pobres, pero me gozo en el Señor, porque la obra marcha bien; i en medio de la pobreza, van saliendo los escojidos de Dios”². En 1898, fue nombrado pastor el Rev. Edward Wilson. Bajo su cargo se habilitó una capilla en terrenos situados en la esquina de calle Chacabuco con 12 de Febrero (Figura 1). Cabe destacar que, además de estos locales, existían diversos locales repartidas en el cerro Barón, en la Población Paraíso, en las Monjas, en la Población Portales y en Ramaditos, pero no necesariamente *adecuados* para acoger a toda la congregación (Ibid: 26).

¹Correspondencia en “El Cristiano”, Temuco, Año II, n° 31, 7 de marzo de 1896, página 3.

²Correspondencia en “El Cristiano”, Temuco, Año 1, n° 14, 16 de octubre de 1895, página 2.

Esta ubicación en medio de los sectores populares que tuvieron los metodistas la mantuvieron los pentecostales, en sus inicios mayoritariamente metodistas episcopales convertidos al pentecostalismo, a pesar de la división que afectó a ambas iglesias. Precisamente, cuando a comienzos del siglo XX, la Iglesia Metodista Episcopal comenzaba a acercarse prioritariamente a los estratos medios de la población, desembarca en Valparaíso, en 1902, para hacerse cargo de la iglesia local, el Rev. Willis Collins Hoover, proveniente de la iglesia de Iquique. Hoover, es un personaje clave para entender el *avivamiento* producido desde 1909 y el inicio del pentecostalismo chileno, dos eventos fundamentalmente proletarios. Fue él quien llevará a cabo la construcción del templo de El Olivar, a partir de 1908, donde ocurrieron los hechos más notables del *avivamiento* que se produjo durante 1909 (figuras 1 y 2).

Figura 2: Detalle de plano de Valparaíso, que destaca el lugar donde se encontraba el templo de El Olivar, en el número 115-121 (anteriormente bajo la numeración 122-126).



[Fuente: Plano catastral de la ciudad de Valparaíso con la clasificación de los edificios, nombres de sus propietarios y avalúo municipal. Valparaíso, Cía. Inglesa de Imprenta y Litografía, 1909]

Figura 3: Púlpito del templo de El Olivar.



[Fuente: Centro de Documentación, Iglesia Metodista de Valparaíso]

Figura 4: Fachada templo de El Olivar.



[Fuente: © Equipo de investigación Proyecto Fondecyt Regular 1121027]

La construcción del templo de El Olivar marcó el final del peregrinaje, de casi 30 años desde 1879, de los metodistas episcopales, por distintos locales arrendados y precarios, y la instalación en un templo definitivo, digno de ese nombre (figuras 3 y 4). El templo respondió formal pero austeramente a la arquitectura metodista episcopal estadounidense e inglesa (Vidal Rojas, 2012a: 115-134), y acogió a una congregación que experimentaba un importante despertar religioso: “los hechos se desencadenaron a partir del encuentro entre la congregación metodista de Valparaíso, que vivía entonces una intensa búsqueda espiritual, y un pastor más que dispuesto a acompañarla y guiarla en dicha búsqueda” (Sepúlveda, 2008: 289). Esa búsqueda espiritual, acompañada de manifestaciones carismáticas constantes, conocida como *avivamiento espiritual*, provocó una fuerte oposición de parte de la jerarquía de la Iglesia Metodista Episcopal. Producto de ello, el 17 de abril de 1910, el Rev. Hoover fue conminado a renunciar a la Iglesia Metodista Episcopal y, a comienzos de junio de ese año, aceptó el cargo de Superintendente de las iglesias pentecostales nacientes, dos en Santiago y una en Valparaíso, que constituyeron la recién fundada Iglesia Metodista Pentecostal.

Con la renuncia obligada de Hoover, junto a una mayoría de fieles de la iglesia madre que lo acompañaron, el peregrinaje inmobiliario por el *Almendral*, que había terminado con la construcción del templo de El Olivar, se reiniciaba. Esta vez, como congregación pentecostal en búsqueda de un templo para ejercer su fe. Consolidado el nacimiento del movimiento pentecostal, e impedidos de toda ayuda estatal y religiosa, nacional e internacional, quedaba aún un problema por resolver: ¿Dónde radicarse para practicar su fe?

El éxodo post-avivamiento: relocalización dentro del *Almendral*

Un segundo aspecto importante de la hipótesis que intentamos validar, es que la localización de los primeros locales de reunión arrendados, como también de las capillas definitivas, es el resultado de una estrategia evangelizadora en parte involuntaria. Cálculos conservadores nos permiten afirmar que al menos 400 personas salieron con Hoover de la Iglesia Metodista de Valparaíso, individuos y familias que tenían sus redes familiares y vecinales, construidas en el *Almendral*. Desde el mismo día en que abandonaron su iglesia madre, continuaron el trabajo de proselitismo en el barrio que habitaban, evangelizando a sus mismos vecinos y cercanos, y congregándose en unos quince locales de los cerros, lugares momentáneos donde la

congregación pudo realizar sus cultos (Hoover y Gómez, 2012: 92). Además de estos hogares, también se procedió al arriendo de diversos locales en el *plan* porteño.

Entonces, los pentecostales decidieron permanecer en el barrio de la Iglesia Madre, y esa decisión obedeció al mismo tiempo a una opción preferencial por un tipo de ciudadano que se pretendía evangelizar, pero también a circunstancias socio-religiosas que recomendaban dicha permanencia. Una vez más, estos lugares son todos circundantes al sector del *Almendra*. Recordemos que el cisma producido luego del *avivamiento* provocó que la congregación se dividiera y parte importante de ella decidiera unirse al pastor Hoover. Por ende, no hablamos de gente que fuera ajena a esta zona, sino que vivía en ella, por lo que el pentecostalismo se instaló en la misma zona donde vivían los fieles. Es más, fue en casa de algunos de ellos mismos que se arrendaron los primeros recintos que permitieron la congregación de los fieles hasta el año 1919.

Aparte de las casas de los hermanos ubicadas en los cerros y en el *Almendra*, arrendaron lugares de mayor envergadura donde congregarse todos juntos. Deambularon hasta encontrar un lugar en San José n° 151 (figuras 1 y 5), en 1912, el cual tenía capacidad para 500 personas³. Este inmueble fue estrenado el día 30 de junio de 1912.

Luego, se reunieron en un local ubicado en Portales n° 84 (figuras 1 y 6), entre febrero y julio de 1914. Cabe destacar que durante el tiempo cuando los pentecostales ocuparon este lugar, además usaron como lugar de reunión la casa del pastor Hoover, ubicada en el cerro Barón, Callejón Arrate n° 47⁴. Es interesante su ubicación cercana al cerro Larrain, donde Hoover compró el terreno en 1922 para edificar el templo que se inauguró en 1928.

Cinco meses después, rentaron un local en la calle Almirante Barroso n° 48 (figuras 1 y 7), donde se radicaron durante tres años. Este fue el segundo *templo* central que tuvieron, luego de dejar el ubicado en San José n° 151 y trasladarse a Portales y cerro Barón. Poseía una capacidad para 600 personas, un ancho de 9

metros por casi 23 de largo y una galería de 7 metros, y fue estrenado el día 5 de julio de 1914⁵. Finalmente, se localizaron en Avenida Argentina (Avenida de las Delicias), probablemente en el n° 161 (figuras 1 y 8), pero no hemos podido confirmar esta numeración (Vidal Rojas, 2012a: 141).

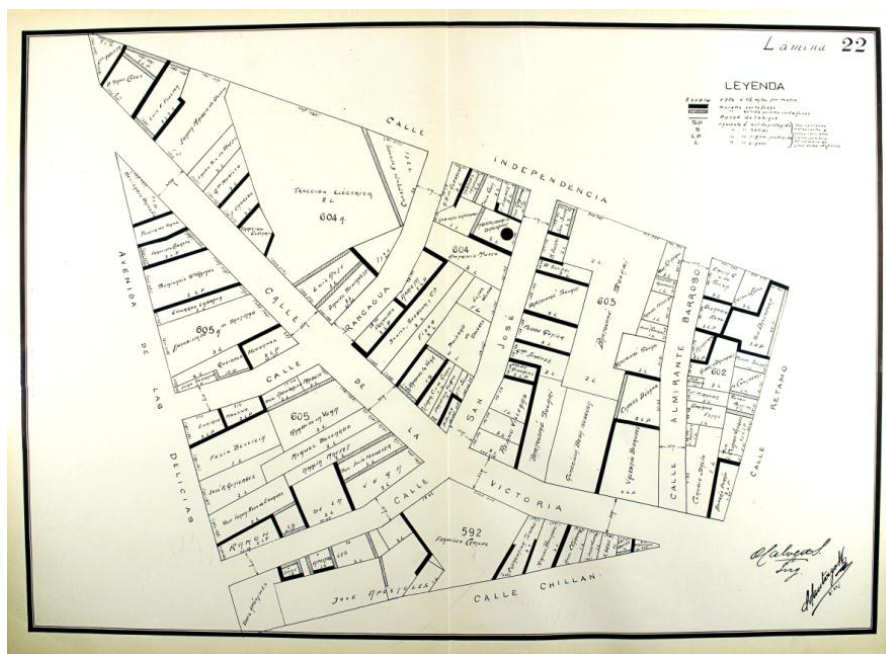
Estos sitios, como se ha podido observar, se situaron cercanos entre sí y también fueron un antecedente de la ubicación definitiva de los pentecostales en Valparaíso. En efecto, del mismo modo como en 1909 terminó el peregrinaje de los metodistas episcopales, en 1919 finaliza el peregrinaje de los metodistas pentecostales, con la adquisición de los dos templos más importantes de la ciudad-puerto: la compra, en 1919, del edificio de Retamo 557-561 (actual 721), seguido en 1922 con la adquisición del sitio de Santa Inés 28-C, en Cerro Larrain. Este peregrinar por locales arrendados para el culto de toda la congregación por el *Almendra* demuestra la vocación y decisión por un barrio donde habitaba la mayor parte de la congregación, como también los sujetos privilegiados de la predicación pentecostal en esa época: los más pobres de la sociedad.

³ "Crónica" en *Chile Pentecostal*, Concepción, año II, núm. 23, 15 de julio de 1912, página 6.

⁴ "Iglesias Evangélicas Pentecostales" en *Chile Pentecostal*, Concepción, Año IV, n° 47, 15 de abril de 1914, página 8.

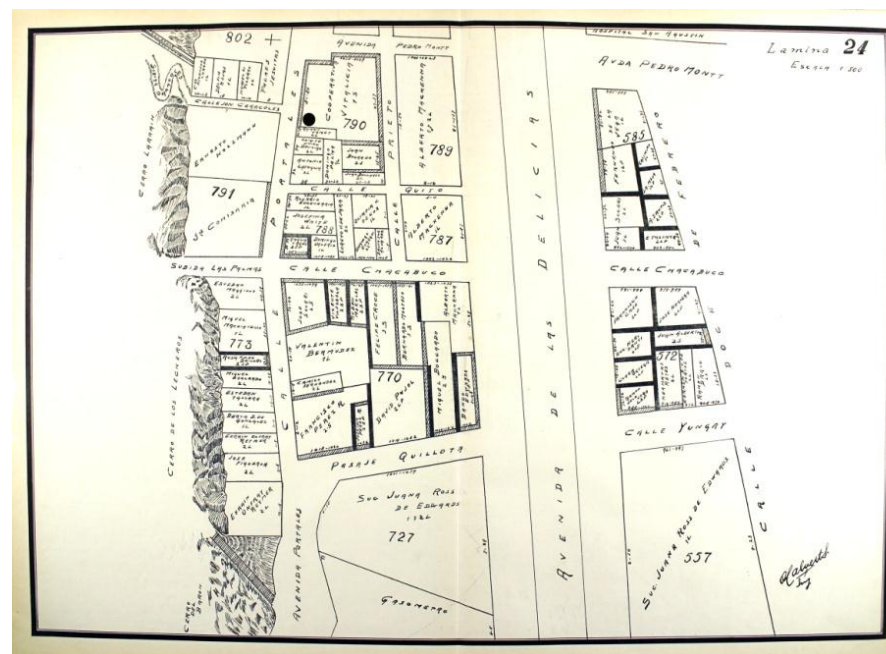
⁵ "Noticias de la obra" en *Chile Pentecostal*, Concepción, año IV, n° 52, 15 de julio de 1914, página 7.

Figura 5: Plano de Valparaíso. En la zona destacada se encontraba el local arrendado en la calle San José n°151.



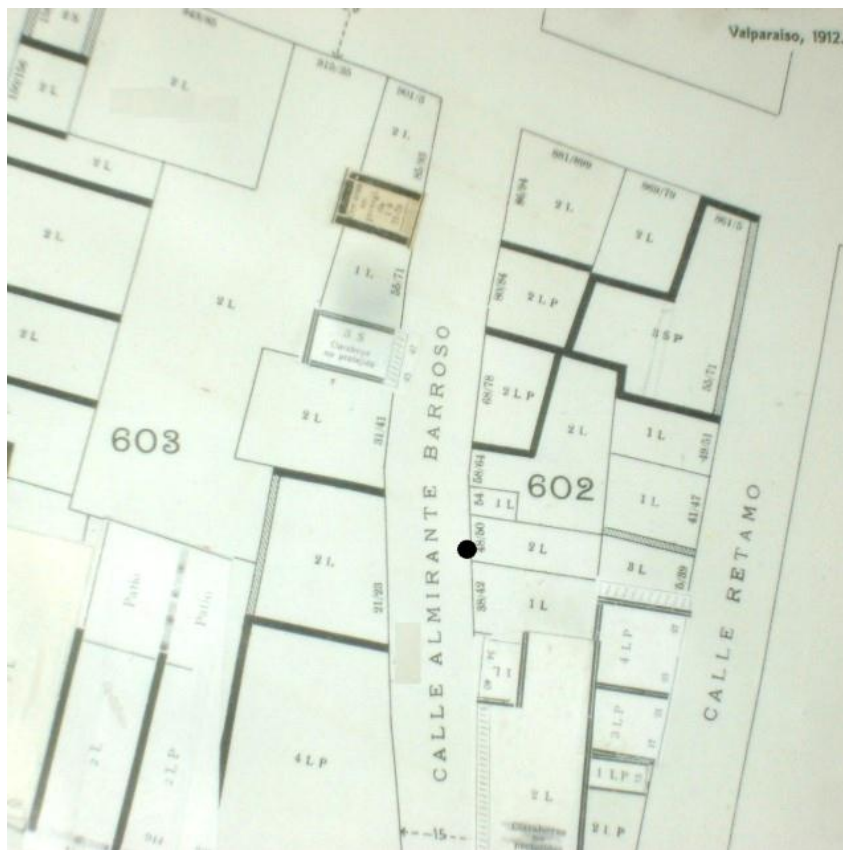
[Fuente: Plano catastral de la ciudad de Valparaíso con la clasificación de los edificios, nombres de sus propietarios y avalúo municipal. Valparaíso, Cía. Inglesa de Imprenta y Litografía, 1909]

Figura 6: En la zona destacada se encontraba el local arrendado en la calle Portales n°84.



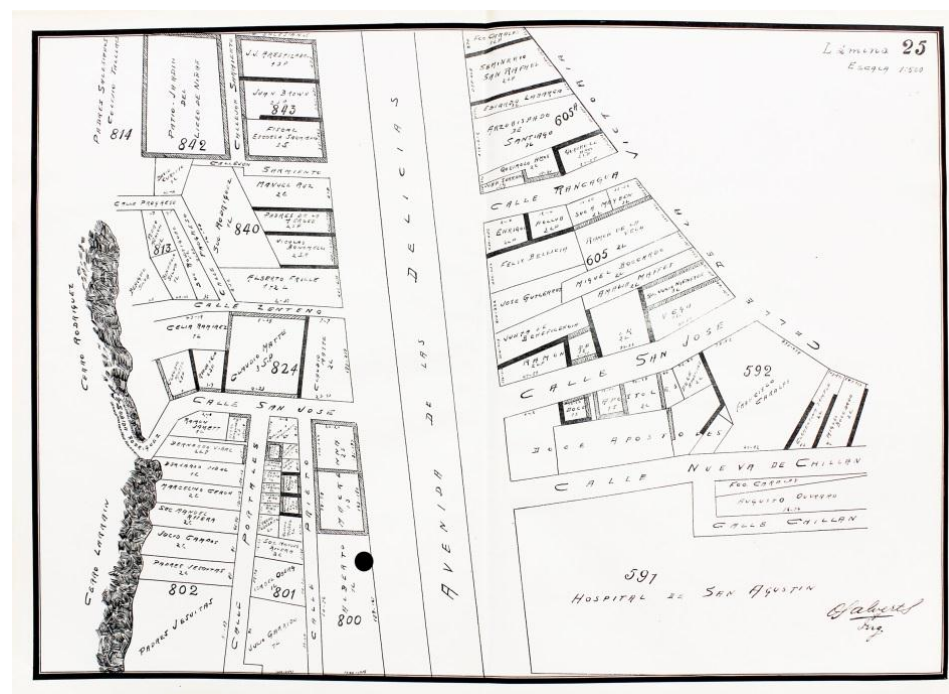
[Fuente: Plano catastral de la ciudad de Valparaíso con la clasificación de los edificios, nombres de sus propietarios y avalúo municipal. Valparaíso, Cía. Inglesa de Imprenta y Litografía, 1909]

Figura 7: Plano de Valparaíso. Se señala la ubicación del local arrendado en Almirante Barroso n°48



[Fuente: Plano de la ciudad de Valparaíso con clasificaciones de los edificios. Valparaíso, Asociación chilena de Aseguradores contra Incendios, 1918]

Figura 8: Plano de Valparaíso. Se señala la ubicación del local arrendado probablemente en Avenida Las Delicias n° 161 (hoy Avenida Argentina).



[Fuente: Plano catastral de la ciudad de Valparaíso con la clasificación de los edificios, nombres de sus propietarios y avalúo municipal. Valparaíso, Cía. Inglesa de Imprenta y Litografía, 1909]

Templo de Retamo, consolidación pentecostal en el *Almendral*, a cinco cuadras de la Iglesia Madre

En junio de 1919, el Pastor Hoover compra el terreno y edificio de calle Retamo 557-561. El inmueble se localiza dentro del *Almendral*, y fue el primero en ser comprado para ser un lugar de culto definitivo en Valparaíso. Con uso de carácter profano, utilizado entre otros como bodega de licores, la estrategia fue la reconversión para ser utilizado como lugar consagrado como primer templo pentecostal propio en el barrio de siempre.

La trayectoria de este terreno partió en 1884, cuando Agustín Edwards decidió donar un sitio para obras de caridad. Específicamente, la intención de él era establecer una escuela gratuita para quienes vivían cerca del lugar. El terreno fue recibido por la Gobernación Eclesiástica de Valparaíso, y la Congregación del Apostolado de la Oración fue nombrada la encargada de dirigir este establecimiento educativo⁶. La propiedad donada, tasada en \$1.990 de la época, poseía ocho metros y cincuenta centímetros de frente, y treinta y dos metros de fondo, y “deslindaba al norte con la calle Retamo, al sur con el terreno del Convento de La Merced, al oriente con la casa de Cipriano Díaz, y al poniente con la vivienda de don Juan Federay”⁷.

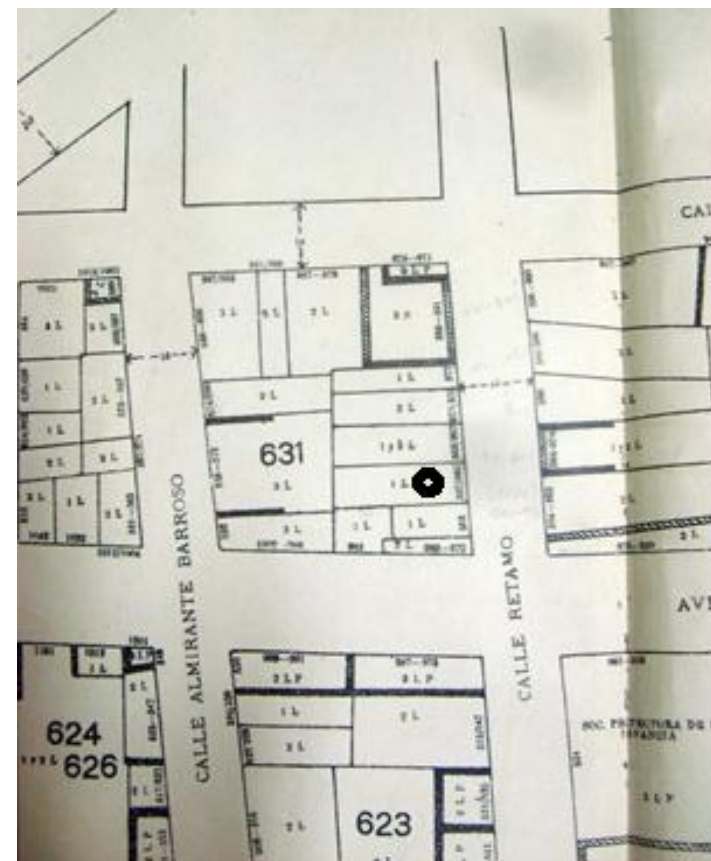
En julio de 1903, el Apostolado de la Oración determinó arrendar la propiedad situada en calle Retamo n° 60 a don Federico Nieto. El contrato de arriendo indica una duración de siete años, bajo un canon de cincuenta y cinco pesos mensuales, y que incluye entre los deberes del arrendatario pagar los impuestos de agua potable, gas, barrido, desagüe y otros, lo cual nos muestra los servicios que contaba la propiedad en la época señalada⁸.

⁶ Conservador de Bienes Raíces de Valparaíso, volumen 36, n° 236, foja 450 v.

⁷ Fondo Notarial de Valparaíso, v. 249, n° 278, foja 208. Los límites señalados en este documento están geográficamente mal ubicados, ya que la calle Retamo se ubica al poniente del sitio. En los documentos posteriores fue corregido este error.

⁸ Fondo Notarial de Valparaíso, v. 489, n° 1303, foja 943 v.

Figura 9: Plano de Valparaíso. Se indica la localización del terreno de Federico Nieto, en 1918, correspondiente a la cuadra 631, previo a la venta hecha a Willis Hoover en 1919.



[Fuente: Plano de la ciudad de Valparaíso con clasificaciones de los edificios. Valparaíso, Asociación chilena de Aseguradores contra Incendios, 1918]

En 1909, Federico Nieto compró finalmente esta propiedad en \$17.000 (Figura 9). Deslindaba al norte con la propiedad de la sucesión Maffeld; al sur con la casa de Modesta Melentina Ríos de Nieto; al oriente, con terrenos de Maximiliano Bañados; y al poniente con la calle Retamo⁹. La superficie sufrió la reducción de su tamaño, debido a la expropiación que llevó a cabo el Fisco por el ensanchamiento de la calle Retamo (Figura 10), perdiendo 45 metros cuadrados¹⁰.

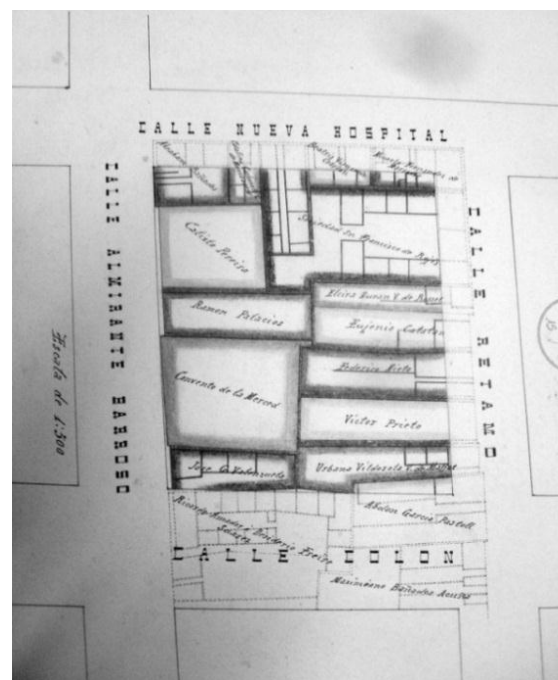
El 14 de junio de 1919, Willis Hoover compró la propiedad de Retamo a Federico Nieto, que ahora correspondía a los números 557, 559 y 561, referidos a cada una de sus tres puertas. La compra tuvo un costo de \$31.000: \$10.000 fueron pagados al contado, y el resto debía ser abonado en mensualidades de \$500¹¹. Para poder hacer frente a este enorme gasto, el pastor Hoover decidió hipotecar este terreno recientemente adquirido en \$21.000, el que terminó de ser pagado en diciembre de aquel año¹².

Transformada en capilla religiosa, esta propiedad fue la primera adquirida por los pentecostales en Valparaíso, siendo además el primer templo pentecostal post-avivamiento del Puerto y el segundo a nivel nacional. Como se ha podido apreciar, la suma cobrada era bastante alta para los recursos que para aquel entonces poseía la congregación. A esto hay que agregar los trabajos de reparación que se llevaron a cabo en este inmueble, que duraron seis meses, finalizando para la Navidad de ese mismo año 1919, acto que contó con la presencia de pastores de varias iglesias del país y una asistencia diaria de más de doscientas personas¹³.

Así, la escasez de recursos monetarios no detuvo a esta comunidad que buscaba un lugar permanente para reunirse, y luego de pasar diez años reunidos en “galpones y bodegas y esparcirnos en cuartos para acá y para allá” encontró en el *Almendral* un lugar permanente para congregarse. Esta es la descripción que realizan de la propiedad recientemente adquirida sus usuarios: “El templo es de 28 metros de fondo por 7.50 metros de ancho en claro. Los diez metros a la entrada y dos y medio

del lado que forma la derecha del púlpito son duplicados por medio de cómodas galerías alcanzadas por una escala amplia donde se juntan las dos galerías [...] Hay tres grandes puertas de dos hojas que da amplia salida a la congregación más grande. La luz está asegurada de día por tres grandes claraboyas en el techo, dos ventanas a la calle y tres tragaluces sobre las puertas, todas las cuales, menos una, proveen también ventilación. Para la noche está provista de luz eléctrica”¹⁴.

Figura 10: Detalles de la expropiación en la manzana donde se encuentra la propiedad de Federico Nieto.



[Fuente: *Transformación del Almendral*, s/f, ubicado en el Archivo de la Municipalidad de Valparaíso]

⁹ Conservador de Bienes Raíces de Valparaíso, v. 127, n° 395, foja 294.
¹⁰ Fondo Notarial de Valparaíso, v. 651, n° 304, foja 20.
¹¹ Conservador de Bienes Raíces de Valparaíso, v. 223, n° 1353, foja 466 v.
¹² *Ibid.*, n° 551, página 546.
¹³ “Noticias de la Obra” en *Chile Pentecostal*, n° 99, enero de 1920, página 8.

¹⁴ *Ibidem.*

Un año después, Hoover traspasó esta propiedad a Ramón Yáñez y a James Hornsby por la cantidad de \$50.000. Esta cantidad fue pagada al contado, gracias a las “erogaciones colectadas entre los adherentes de la Iglesia Metodista Pentecostal”, con el único fin de dedicarla para cultos, por lo cual “los compradores declaran que reciben esta propiedad solo en calidad de representantes de la Iglesia Metodista Pentecostal”, por lo que no era posible traspasar o dejar en herencia esta propiedad¹⁵. Esto se hizo con el objetivo de transferir el templo a la Iglesia Metodista Pentecostal, cuando se constituyera una personalidad jurídica. Este traspaso finalmente se realizó en agosto de 1932, fecha en que se hizo oficial el traspaso anteriormente dicho, por lo que la Iglesia Metodista Pentecostal quedó como dueña del inmueble¹⁶.

Templo de Cerro Larraín, acompañando la expansión de la ciudad, hacia los barrios más pobres.

Debido al crecimiento demográfico del primer cuarto del siglo XX, la ciudad desborda el plano, y los más pobres se instalan cada vez más numerosos, en cerros y quebradas. “La población de la clase pobre y trabajadora... segmento social alojado en la ciudad y espacializado de forma particular en cuanto habitantes de las quebradas y cerros...moradores...de las serranías, a excepción de los cerros Alegre y Concepción” (Urbina, 2011: 86). En este contexto, en febrero de 1922, el visionario pastor Hoover adquiere la propiedad de Santa Inés 28-C, en Cerro Larraín. Se trata de un sitio eriazos donde se construiría un templo caracterizado por una importante austeridad y pragmatismo, en un barrio en formación.

La población del Cerro Larraín es, hasta el día de hoy, gente muy modesta. De hecho, para la época de estudio es posible ver que existen pocas zonas parceladas en cuadradas, con calles delimitadas; vale la pena ver que para 1909, en el sector donde se ubica el templo solo hay terrenos baldíos.

En 1902, Diego Soffia compró varios lotes de terreno en el Cerro Larraín (ubicados en la población Soffia). Los fue adquiriendo mediante compras en remates. La cuadra que nos importa es la número 18, comprada en \$5.072,76, con una superficie de 3272 metros cuadrados, que deslindaba al norte con la calle número tres,

al sur con la calle número dos, al oriente con la calle número ocho y al poniente con la calle número siete¹⁷.

En 1913, Augusto Fleury compró un terreno a Diego Soffia dentro de esa cuadra 18. Este limitaba al norte con la calle tres o Santa Rita en trece metros cincuenta centímetros, al sur con propiedad de Juan Díaz en trece metros veinte centímetros, al oriente con calle Santa Inés, en doce metros cincuenta centímetros, y al oeste con terrenos de Diego Soffia, donde no se especifica la medida del límite, formando una superficie de ciento cincuenta y dos metros cuadrados¹⁸.

En 1921 adquirió esta propiedad, mediante una herencia, Aurelia Riera de Pinto, quien cuidó a Fleury durante su enfermedad¹⁹. De esta forma ella obtuvo la vivienda ubicada en calle Santa Inés n° 26. Finalmente, ella vendió esta propiedad a Willis Hoover el 17 de febrero de 1922. Fue aquí que se construyó el templo de Cerro Larraín, cuyo proyecto fue elaborado en 1923 (Figura 10) y el edificio, inaugurado en 1928. Años más tarde, el templo fue descrito “de forma cuadrada de un poco más de 12 metros por cada lado. Tiene amplia galería por tres lados, dando cabida cómoda para 500 ó 600 personas”²⁰. Hasta 1938 fue una clase dependiente del pastor y templo de Retamo. A partir de ese año, fue nombrado el hermano Marcos Taucán Hidalgo, como primer pastor del templo de Cerro Larraín (Figura 11).

¹⁵ Fondo Notarial del Valparaíso, v.445, n°361, foja 3499.

¹⁶ Conservador de Bienes Raíces de Valparaíso, v. 248, n°509, foja 2239.

¹⁷ Fondo Notarial del Valparaíso, v.481, n° 41, foja 34 v.

¹⁸ Conservador de Bienes Raíces de Valparaíso, v. 166, n° 1050, foja 337 v.

¹⁹ Conservador de Bienes Raíces de Valparaíso, v. 246, n° 2968, foja 406 v.

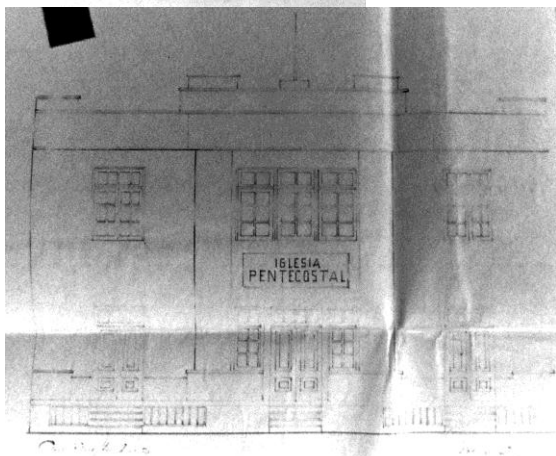
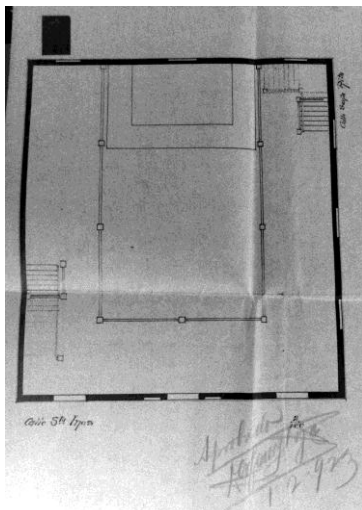
²⁰ “Notas de la obra” en *Fuego de Pentecostés*, n° 2, febrero de 1928, página 2.

Figura 11: Reconstitución digital del exterior e interior del templo original de Retamo, hoy completamente transformado.



[Fuente: © Equipo de investigación Proyecto Fondecyt Regular 1121027]

Figuras 12 y 13: Dibujos originales de la planta y elevación del templo de Cerro Larrain, de 1923.



[Fuente: Archivo documental Iglesia Metodista Pentecostal de Chile de Cerro Larrain]

Figuras 14 y 15: Exterior e interior actual del templo de Cerro Larrain.



[Fuente: © Rodrigo Vidal Rojas]

CONCLUSIONES

La decisión estratégica y voluntaria de los pentecostales de adoptar el *Almendral* como lugar de residencia y evangelización, obedeció en gran medida a que primeramente el *Almendral* los había adoptado a ellos desde la llegada del metodismo episcopal, es decir, antes que ellos hubiesen nacido como iglesia. Los pentecostales lo llaman *la voluntad de Dios*.

La escasez de medios que tuvo esta comunidad al momento de nacer explica bien el que no pudieran conseguir, en un comienzo, lugares definitivos de culto, por lo que debieron arrendar bodegas y galpones en la zona del *Almendral* y alrededores donde se había instalado la iglesia madre, vivían los miembros de su congregación y se encontraba el cliente preferente. Lo interesante es que cuando pudieron reunir los recursos suficientes para adquirir inmuebles propios, se radicaron en estos mismos barrios de la zona del *Almendral*. El pentecostalismo decidió permanecer en el mismo barrio de sus ancestros metodistas formando una congregación religiosa basada en los sectores populares de esta ciudad-puerto. La elección de los sitios donde se instalaron puede leerse como el intento de permanecer junto a quienes vivieron el *avivamiento* con ellos, mientras eran parte de la Iglesia Metodista Episcopal, lo que aseguró la permanencia de un grupo de fieles que pertenecieron a dicha iglesia madre y que, en su mayoría, vivían en esos mismos barrios. En ese barrio de siempre continuaron el trabajo de evangelización hacia sus mismos vecinos y cercanos. Al contrario de lo que pudiera haber ocurrido con la primera consolidación económica de la Iglesia Pentecostal, que les permitió adquirir inmuebles propios, no siguieron la trayectoria de otros cultos protestantes, que se instalaron en las zonas acomodadas porteñas, sino que se quedaron con los suyos, con la congregación que los había seguido desde el Olivar. Para facilitar la continuidad del trabajo evangelístico iniciado, y para no abandonar a quienes más lo necesitaban -marginados de otras corporaciones cristianas, católicas o protestantes históricas-, los pentecostales *optaron* por quedarse en el barrio que el *destino* les había heredado a través de su iglesia madre.

Para finalizar, conviene añadir que esta localización original perdura hasta el día de hoy. No solo los templos permanecen en los mismos lugares, en pleno funcionamiento. También, nuevos templos de las mismas corporaciones o de nuevas iglesias pentecostales, cuando no se instalan en los cerros del puerto acompañando a los más pobres en el crecimiento periférico, siguen eligiendo el *Almendral* y sus alrededores para instalarse. Un buen ejemplo, es el nuevo templo de la Iglesia Evangélica Pentecostal, de calle Independencia 2362. Inaugurado en la última década, con un aforo para 1.000 personas sentadas y con una superficie construida que supera los 1.500 m², fue construido a cuatro cuadras del templo de Retamo y a 2 del templo del Olivar, en el mismo barrio del *Almendral*.

En nuestra opinión, esto revela un *modus operandi* siempre vigente de grupos ciudadanos organizados, que bien convendría que las políticas y acciones públicas de ordenamiento del espacio urbano, conozcan y consideren en la toma de decisiones. La proximidad con la comunidad que se debía atender fue la justificación principal para elegir la ubicación de los lugares de culto. Probablemente, reconocer la fuerza de las decisiones tomadas por ciudadanos organizados puede fortalecer el desarrollo sostenido de la ciudad. En el caso particular de los pentecostales, su decisión perdura ya por más de 100 años.

AGRADECIMIENTOS

Este texto surge en el marco de la Investigación *Presencia de la arquitectura poblacional periférica en la concepción del templo pentecostal en Chile*, Proyecto Fondecyt Regular 1121027, período 2012-2014.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Constitución de 1833, página 3 (documento descargado desde la página www.memoriachilena.cl, consultada el 1 de octubre de 2013)

Plano catastral de la ciudad de Valparaíso con la clasificación de los edificios, nombres de sus propietarios y avalúo municipal, (1909), Valparaíso, Cía. Inglesa de Impresión y Litografía, escala 1:5.000.

Plano de la ciudad de Valparaíso con clasificaciones de los edificios, (1912), Valparaíso, Asociación chilena de Aseguradores contra Incendios.

Transformación del Almendral, s/f, ubicado en el Archivo de la Municipalidad de Valparaíso

Plano de la ciudad de Valparaíso con clasificaciones de los edificios, (1918), Valparaíso, Asociación chilena de Aseguradores contra Incendios.

Revista "El Cristiano"

Revista "Fuego de Pentecostés"

Revista "Chile Pentecostal".

Bibliografía general.

ÁLVAREZ, C. (1992), "Lo popular: clave hermenéutica del movimiento pentecostal", en ÁLVAREZ, C. (ed.), *Pentecostalismo y liberación. Una experiencia latinoamericana*. Editorial DEI, San José.

BARRIOS, A. (2012), "Hermosa ciudad donde no habrá lágrimas ni sol: Estudio histórico del pentecostalismo en el contexto urbano de Santiago de Chile en el período de 1950 a 1970", en CHIQUETE, D. y BARRIOS, A., *Entre Cronos y Kairós. Estudios Históricos y teológicos sobre el pentecostalismo latinoamericano*, Editorial Manda, Costa Rica, pp. 27-83.

CASTILLO, O. (2003), "La Ciudad-Puerto de Valparaíso como patrimonio arquitectónico e histórico-cultural de la Humanidad", en *Revista Archivum*, N° 5, pp. 27-39.

CHIQUETE, D. (2012), "Metamorfosis sagrada: Apuntes socio-teológicos sobre algunas concepciones urbanas y arquitectónicas en el pentecostalismo", en CHIQUETE, D. y BARRIOS, A., en *Entre Cronos y Kairós. Estudios Históricos y teológicos sobre el pentecostalismo latinoamericano*, Editorial Manda, Costa Rica, pp. 85-116.

DROOGERS, A. (1991), "Visiones paradójicas sobre una religión paradójica. Modelos explicativos del crecimiento del pentecostalismo en Brasil y Chile". En BOUDEWIJNSE, B., DROOGERS, A. & KAMSTEEG, F. (eds.), en *Algo más que opio. Una lectura antropológica del pentecostalismo latinoamericano y caribeño*, Editorial DEI, San José.

ELIADE, M. (2014), *Lo sagrado y lo profano*, Editorial Paidós, Barcelona (Primera edición: 1957).

HOOVER, W & GÓMEZ, M. (2002), *El Movimiento Pentecostal en Chile del Siglo XX*. Editorial Eben Ezer, Santiago.

LALIVE D'EPINAY, C. (1968), *El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno*, Editorial del Pacífico, Santiago.

MILLAR, R. (2000), "Aspectos de la religiosidad porteña. Valparaíso 1830-1930", en *Historia*, volumen 33, pp. 297-368.

ORELLANA, L. (2008), *El Fuego y la Nieve. Historia del Movimiento Pentecostal en Chile: 1909-1932*. CEEP, Concepción.

OSSA, M. (1991), *Lo ajeno y lo propio. Identidad pentecostal y Trabajo*. Ediciones Rehue, Santiago.

PAULSEN, A. (2005), "Los espacios de redención en la ciudad contemporánea. Aproximaciones al avivamiento pentecostal de 1909 en Valparaíso, Chile" en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005, vol. IX, núm. 194 (Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-100.htm>).

SÁEZ GODOY, L. (2010), *Diccionario histórico-cultural de Valparaíso*, Editorial Punta Ángeles, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso / Editorial Bachillerato Universidad de Santiago de Chile, Santiago.

SALINAS, M. (1987), *Historia del pueblo de Dios en Chile. La evolución de cristianismo desde la perspectiva de los pobres*, Editorial Rehue, Santiago.

SEPÚLVEDA, A. (2009), *Plan de Reconstrucción de Valparaíso 1906-1910: sus ideas urbanas hacia el Centenario de la República*. Tesis de Licenciatura, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.

SEPÚLVEDA, J. (1999), *De peregrinos a ciudadanos. Breve historia del cristianismo evangélico en Chile*. Santiago: Fundación Konrad Adenauer y Facultad Evangélica de Teología.

Ídem (2008), "Valparaíso, cuna del avivamiento pentecostal chileno", en CONCHA, M. I, PACHECO, W., VERGARA, F. (eds.), *Historia religiosa de Valparaíso*, Ediciones universitarias de Valparaíso, pp. 17-42.

URBINA, M.X. (2002), "Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920: Percepción de barrios y viviendas marginales", en *Revista de Urbanismo*, N° 5. (2002), pp. 1-17.

Ídem (2011), *Los conventillos de Valparaíso 1880-1920*, Valparaíso: Chile, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2011.

VIDAL ROJAS, R. (2012a), *Entender el templo pentecostal: Elementos, fundamentos, significados*. CEEP Ediciones, Concepción.

Ídem (2012b), "Experiencia inmaterial extraordinaria en recintos materiales ordinarios. El espacio ritual del pentecostalismo chileno", en *Cuadernos Arteoficio*, n° 9, Escuela de Arquitectura, Universidad de Santiago de Chile, pp. 37-41.